



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La madurez lingüística

SI AQUÍ, en el esplendor fugaz de las calles isleñas, hablamos castellano (o español, que tanto me da) y mallorquín (o catalán, que tanto me sigue dando), ya tocaba que a alguien se le iluminara la mollera y decidiese que en la televisión local, ese ente deficitario y aburrido, pero nuestro, llamado IB3, se hablara como en la calle y no como en un mundo aparte y apartado, un Guantánamo del Penedés infestado de libros de estilo y normas lingüísticas dictadas, sin remisión, desde las aulas más oscuras, si no fúnebres, de la UIB, bajo el agüero cantor de la OCB y demás sectas de clausura. Una nueva IB3 podría florecer en breve.

O eso parece, al menos, tras las afirmaciones del conseller de Presidencia, **Antonio Gómez**, en clara armonía con las promesas electorales de **Bauzá**. No es de recibo seguir confundiendo la razón de ser de una televisión –que sirve para pocas cosas, pero que, ya que está ahí, si debiera valer para entretenernos en esos instantes en que sólo se desea un algo de ficción o de ensueño– con un artefacto forjado, adrede, como un mero difusor publicitario de una lengua cualquiera, la que sea.

No soy, con todo, muy optimista. Si algo tan obvio, simple y elemental levanta tantas ampollas en muchos sectores sociales –PSIB incluido– habrá que convenir que a esta sociedad le falta algo más que un hervor para alcanzar una madurez que, de seguro, nos vendría muy bien a todos.

Pan de sobra

NUNCA hubo una única España, sino dos. País bicéfalo. Bipartidista, *biinmaduro* y multienvidioso. Siempre nos faltó templanza, flema y equilibrio. El mapa nos rodeó de agua, sol y flamenco. La historia no para de regalarnos panderetas, después de que se derrumbara el sueño hueco de una economía levanta-



TROTALETRAS

MARCOS
TORIO

tada con ladrillos. Mientras, la política se debate entre la demagogia y el insulto, tan perdida como los cinco millones de parados, falta de análisis. Sin nadie dispuesto a entonar una *mea culpa*, el debate se centra en los funcionarios. Hacen más ruido los envidiosos que arremeten de forma generalizada contra los trabajadores del sector público que los propios empleados aquejados de los recortes.

Isern anuncia que va a sacar la tijera y entra dentro de lo razonable que se denieguen prórrogas de edad de jubilación; se reestructuren los horarios de los policías, sus permisos, la eliminación de las horas extras y que se ejerza un mayor control sobre un grupo de trabajadores más susceptible de relajar su compromiso atendiendo a la estabilidad y seguridad que hasta ahora les confería su posición de funcionarios.

Si los extremos no estuvieran en el ADN del español, no se generalizaría con el rendimiento del sector público ni se le convertiría en cabeza de turco de la crisis. Fue la clase política quien reconoció derechos que hoy resultan excesivos, pero que hace sólo unos años pasaron inadvertidos. Si uno tenía pan de sobra, no le importa el menú del vecino.

En época de bonanza, los beneficiados por el milagro económico de la vivienda –construcción, banca e inmobiliarias– se reían de quienes trabajaban por un sueldo fijo, sin alegrías de comisiones ni de extras por metro cuadrado embaldosado. Y salvo cargos de confianza y chanchullos varios, conviene no olvidar que el funcionario ha accedido a su puesto después de opositar.

La discusión no es si merecen el trabajo que tienen, sino si era necesario crear esas plazas. La Administración se dejó llevar por la misma euforia alucinógena que quien fir-

maba para vivir por encima de sus posibilidades. País de optimistas. Y amplió su maquinaria yendo sobrada de personal, pero nunca suficientemente saciada de voto cautivo. El aparato de nóminas públicas engorda las urnas. Son los mismos que han votado a la derecha con el único argumento de que la izquierda había recortado su sueldo un cinco por ciento. País de reduccionistas. Y nadie parece dispuesto a pensar en colectividad, a mirar el problema desde fuera. País sin grises.

Las cribas son impopulares y debe encontrarse la mejor forma de hacerlas. Que funcionarios se queden sin trabajo no debería ser alivio ni alegría para nadie. Al menos no de forma generalizada. Arden los foros de internet, piras de opiniones incendiarias desde la vehemencia, cuando el único objetivo y debate pasaría por la optimización de recursos municipales.

Por eso, sorprende que haya quien opine que los sueldos de los asesores del Ayuntamiento de Calvià –superiores al de Isern– sean justos con el argumento de que un gestor

«La discusión no es si los funcionarios merecen su trabajo, sino si era necesario crear esos puestos»

cobraría más en la empresa privada. Si lo que les mueve es el dinero y, además, tienen las capacidades para cumplir allí, pueden ir en paz. Salvo que, como sostienen los más cínicos, en la política acaba quien no es capaz de triunfar en el sector privado. País de generalizaciones.

El monstruo del gasto es tan grande que cualquier medida se adapta al maquillaje. Los propios funcionarios, como conocedores del entramado del derroche, deberían colaborar en la elaboración de la lista de recortes. Ayudar a optimizar pensando en el bien común. Con responsabilidad, la que no tienen los exaltados resentidos que muerden el primer cebo que les lanzan. Y sí, como nos dicen con el reciclaje, todo cuenta. Que el Govern renuncie a su paga navideña no salvará la comunidad autónoma, pero los que no tienen pan en la mesa se calmarán si no lo ven en la ajena. País de gestos.

> HABLA LA CALLE



¿Seguirá la guerra civil en el Mallorca?

Jaume Cladera aseguró el pasado lunes que las aguas institucionales habían vuelto a su cauce después de que el director general manifestara a todos los consejeros su lealtad incondicional y de que Biel Cerdà y Miquel Coca le hubieran pedido perdón por sus declaraciones. Sin embargo, la sensación que quedó en el ambiente fue que todo era una representación, y que en realidad ninguna de las dos partes estaba interesada en dar por finalizado el conflicto. ¿Está usted de acuerdo? ¿Cree que fueron sinceros y se ha acabado la crisis o piensa por el contrario que seguirá la guerra civil en el Mallorca? Participe en el debate a través de nuestros canales habituales, tanto en la web como en nuestro correo.



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656



A QUIEN CORRESPONDA

EL DESTAPE DE LAS MURALLAS. Las obras del Baluard des Princep, que estarán listas dentro de seis meses, permiten observar con delectación el magnífico lienzo de la muralla que antes permanecía oculto tras los pinos que llegan hasta la autopista. Ha sido un acierto que esta fase capital de una rehabilitación que empezó en 1983 haya sido encargada al mismo arquitecto que inició los trabajos del paseo de Ses Voltes. Elías Torres ha sabido reinterpretar con acierto y un respeto exquisitos las virtudes de las murallas de Palma que llegan hasta el parque de Sa Feixina y que se convierten en las paredes maestras del museo de es Baluard. El único pero que hay que poner y del que no se puede culpar al reconocido arquitecto es que la escultura del arquitecto Santiago Calatrava permanezca todavía en la terraza del Baluard para escarnio estético de los paseantes.

El President Bauzá responde

EL MUNDO
EL DÍA DE BALEARES

invita a sus lectores a que
envíen sus preguntas al President Bauzá sobre
sus primeros

100
Días
de Gobierno
en Baleares

Envíe su pregunta a través de nuestra
página web

ELMUNDO.es | Baleares
o al e-mail:

preguntabauza@elmundo.es



Envíe sus preguntas antes del día 11 de octubre.